

EL INFORME STIGLITZ-SEN-FITOUSSI Y LA NECESARIA DISTINCIÓN ENTRE CRECIMIENTO Y DESARROLLO

Por Julio Silva-Colmenares *

Al agradecer a la dirección de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas la honrosa invitación para participar en la discusión sobre el estado actual y el futuro de la teoría y la política económicas, hemos de decir que las siguientes páginas se centran más en el campo teórico, sin que ello niegue las implicaciones que tiene sobre el futuro de la política económica, y se orientan a ensayar una respuesta conjunta a sólo dos preguntas de las presentadas, que son las que tienen relación con el Informe Final de la Comisión Sarkozy y la concepción sobre el desarrollo humano.

1 – Conclusiones y recomendaciones de la Comisión Sarkozy

Como se sabe, en febrero de 2008 el presidente de Francia en ese momento, Nicolás Sarkozy, creó, con el auspicio de su gobierno, un grupo de trabajo bajo la orientación de los profesores Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi y conocido, por su denominación en francés, la *Commission sur la Mesure de la Performance Économique et du Progrès Social*, aunque en los medios de comunicación se le conoció más como la Comisión Sarkozy. (*Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*, en inglés, y *Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social*, en español). El argumento fundamental del presidente Sarkozy para proponer la Comisión fue la insatisfacción que existía en muchos medios gubernamentales y académicos sobre la aplicación y resultados de la información estadística referente a la actividad económica y la vida de la sociedad, en especial.

Como señala la *Síntesis del Informe Final*, presentado en septiembre de 2009, fue “redactado por economistas y especialistas en ciencias sociales. Los miembros de la Comisión representan un amplio abanico de especialidades que van desde la contabilidad nacional a la economía del cambio climático. Han realizado trabajos de investigación sobre el capital social, la felicidad, el bienestar y la salud mental”¹. Puede decirse que el Informe se centra en tres ideas fundamentales: a) el ser humano, pero en especial, los hogares, deben ser el centro de la reflexión y el análisis; b) hay que valorar con una perspectiva nueva la relación entre el Estado y los hogares, sobre todo el efecto de las transferencias gubernamentales, y c) recuperar criterios más precisos y pertinentes, tanto cuantitativos como cualitativos, para medir mejor, y con las diferencias necesarias, las actividades económicas y las condiciones de vida de las personas.

El primer párrafo de la *Síntesis* destaca que la Comisión tuvo la “misión de determinar los límites del PIB [Producto Interno Bruto] como indicador de los resultados económicos y del progreso social, reexaminar los problemas relativos a la medición, identificar datos adicionales que podrían ser necesarios para obtener indicadores de progreso social más

¹ Ésta, y otras referencias textuales, están tomadas de la *Síntesis y Recomendaciones* (17 páginas) publicada en español. La versión completa del Informe Final tiene 291 páginas, pero sólo hay versiones disponibles en inglés y francés. El texto de la *Síntesis* fue «bajado» en enero de 2010 de la página de Internet de la embajada de Francia en Argentina (www.embafrancia-argentina.org). El Informe Final puede verse en www.stiglitz-sen-fitoussi.fr

pertinentes, evaluar la viabilidad de nuevos instrumentos de medición y debatir sobre una presentación adecuada de datos estadísticos”.

La Comisión acepta que “la crisis actual nos brinda una lección muy importante: quienes se esfuerzan por guiar nuestras economías y nuestras sociedades son como pilotos que pretenden mantener el rumbo sin una brújula fiable”. Por eso afirma que el Informe se dirige, en primer lugar, a los responsables políticos. (...) En segundo lugar está destinado a las autoridades que desean tener indicadores más adecuados para concebir, aplicar y evaluar políticas, y en tercer lugar a la comunidad académica, de la que se espera que “se muestre más prudente a la hora de confiar en determinadas estadísticas...”.

En este sentido, llama la atención sobre el hecho de que es “posible que los *conceptos* estadísticos sean adecuados, pero que el proceso de medición sea imperfecto”, al tiempo que reconoce que “existe un debate sobre la elección de los conceptos pertinentes y el uso adecuado de los conceptos”. Y a continuación plantea que es “posible que las estadísticas empleadas habitualmente no reflejen determinados fenómenos que influyen cada vez más en el bienestar de los ciudadanos”. Por tanto, una de sus primeras conclusiones es que no es erróneo, *en sí*, el cálculo del PIB, “sino que se emplea de forma errónea”. Por ejemplo, cómo cuando el dato del PIB per cápita se convierte en sinónimo de medición del desarrollo, como hemos venido insistiendo un grupo creciente de investigadores, porque sigue siendo una medida que relaciona oferta acumulada de bienes y servicios con un conglomerado de personas, pero no dice nada sobre cómo se utiliza esa oferta por las personas, en sí. Como dice el Informe, “ha llegado la hora de que nuestro sistema estadístico *se centre más en la medición del bienestar de la población que en la medición de la producción económica (...)*”. Sin dejar de medir la oferta, hay que darle más importancia al análisis de la demanda, sobre todo de los hogares, porque por esa vía es más fácil ver las reales condiciones de vida de una población.

Y con un sentido propositivo la Comisión presenta doce recomendaciones, que tratamos de sintetizar a continuación. Las cinco primeras recomendaciones tienen una relación muy estrecha con los hogares, su ingreso y la disponibilidad final de éste, así como su efecto sobre las condiciones de vida de las personas. En resumen, y sin seguir el orden de su enunciación, se recomienda *hacer hincapié en la perspectiva de los hogares; que al evaluar el bienestar material haya mayor referencia a los ingresos y al consumo, que a la producción, pero que se tenga en cuenta al mismo tiempo el efecto del patrimonio; y que se otorgue más importancia a la distribución del ingreso, incluido el originado en actividades no mercantiles, así como al consumo y la riqueza*. En el *Observatorio sobre Desarrollo Humano* de la Universidad Autónoma de Colombia, dirigido por el autor de estas páginas, ya nos habíamos percatado de la necesidad de colocar a los hogares en el centro del análisis, y desde su creación en 2004 insistimos que hay que darle más importancia al estudio de la demanda, en especial al consumo de los hogares, la fuente principal del

crecimiento económico, y no tanto a la oferta, que, a la larga, como lo demuestra la historia, siempre tiene como límite la demanda efectiva².

Como señala la recomendación No. 2, si bien es “interesante seguir las evoluciones del resultado de las economías en su conjunto, el cálculo del ingreso y del consumo de los hogares permite, por lo que a él se refiere, de seguir mejor la evolución del nivel de vida de los ciudadanos”. A su vez, la recomendación No. 5 propone “ampliar los indicadores de ingresos a las actividades no mercantiles”. Y como ejemplo recuerda que “numerosos servicios que los hogares producen por sí mismos, no se toman en cuenta en los indicadores oficiales de ingresos y de producción, y sin embargo constituyen un aspecto importante de la actividad económica”. Y a continuación enfatiza: “Las actividades domésticas deberían ser objeto periódicamente, y de la manera más exhaustiva posible, de cuentas satélites a las de la contabilidad nacional de base. En los países en desarrollo, la producción de bienes por parte de los hogares (alimentación o vivienda, por ejemplo) desempeña un papel importante: cabe tomar en cuenta la producción de estos bienes por parte de las familias para evaluar los niveles de consumo de los hogares en esos países”. Si bien la producción de muchos de esos bienes y servicios es «invisible» hoy, esta contabilización permitiría medir mejor el nivel real de calidad de vida de los hogares, en especial de aquellos que tienen ingresos bajos.

En este sentido, en la recomendación No. 6 se recuerda que las “informaciones que permiten evaluar la calidad de la vida van más allá de las declaraciones y de las percepciones de las personas; estas informaciones incluyen también la medida de sus «funcionamientos» (la puesta en marcha de sus capacidades dinámicas) y de sus libertades. Lo que importa realmente, en efecto, son las «capacidades» de las cuales disponen las personas, es decir el conjunto de posibilidades que se ofrecen a ellas y su libertad de escoger, en este conjunto, el tipo de vida al cual otorgan valor”. En concordancia con lo anterior, el autor de estas líneas ha insistido en que la libertad debe verse como una «construcción social» que tiene el propósito de garantizar a los seres humanos un abanico de posibilidades para satisfacer sus necesidades y aspiraciones, y las condiciones para realizarlas, y que la felicidad es una «opción individual», sobre aquello a lo cual cada persona le da valor, recuperando la definición prístina de felicidad de Aristóteles, pero ubicándola en la sociedad global, democrática y competitiva en que queremos vivir.

Como recalca esa recomendación, la “medida de todos estos elementos necesita datos objetivos y subjetivos”, por lo que “convendría proceder a mediciones subjetivas de la calidad de la vida”, partiendo de una “pluralidad de indicadores”. El Informe enfatiza en que el bienestar es pluridimensional y se detiene a mencionar algunas de esas dimensiones. Y en la recomendación No. 10 proclama: “La investigación ha demostrado que era posible recopilar datos significativos y fiables tanto sobre el bienestar subjetivo como sobre el

² En la práctica, en ningún Boletín de los 45 publicados hasta ahora (finales del año 2013) ha faltado una nota sobre esta temática, como puede comprobarse con una revisión sobre su contenido en el sitio del Observatorio en la página de internet de la Universidad, disponible en: <http://www.fuac.edu.co/index.php?mod=119>

bienestar objetivo. El bienestar subjetivo comprende diferentes aspectos (evaluación cognitiva de la vida, felicidad, satisfacción, emociones positivas como la alegría y el orgullo, emociones negativas como el sufrimiento y el nerviosismo): cada uno de estos aspectos debería ser objeto de una medida distinta, con el fin de obtener, a partir de ello, una apreciación global de la vida de las personas”.

2 – La necesaria distinción entre crecimiento y desarrollo

La invitación de la Academia a participar en este debate plantea la pregunta de que, si usted está de acuerdo en que el Informe significa un “avance en la medición del crecimiento económico y el progreso social”, ¿cómo se puede instrumentar? Sin duda, como lo hemos destacado con citas puntuales de la *Síntesis del Informe Final*, la Comisión cuestionó de manera profunda la forma cómo se miden los resultados de la actividad económica (las palabras *performance*, en inglés y francés, son más pertinentes al respecto que *desarrollo* en español) y cómo se les interpreta, y para finalizar la *Síntesis* dice que “lejos de cerrar el debate, su informe lo que hace es abrirlo” y que “espera que no sólo su informe generará este amplio debate, sino que incluso propiciará la investigación sobre el perfeccionamiento de mejores instrumentos de medida que nos permitirán evaluar mejor los resultados económicos y el progreso social”. Por eso creemos que antes de avanzar en la discusión sobre cómo instrumentar la nueva medición, hay que profundizar en la necesaria distinción teórica entre crecimiento y desarrollo.

En diversos textos se utilizan con frecuencia las categorías compuestas de «crecimiento económico» y «desarrollo económico» como si fuesen sinónimos, ayudando a la confusión o imprecisión que muestran a veces las ciencias económicas. O se habla en detalle de «desarrollo económico» pero se va más allá de lo económico. Pero mantener esta confusión o imprecisión, por más generalizada que esté, puede hacer más daño que provecho. Si bien no se desconoce que desde hace varias décadas diversos estudiosos han insistido sobre la conveniencia de esta distinción, hoy se quiere recalcar en que sea más preciso el uso de los términos «crecimiento» y «desarrollo». En ese mismo sentido, nos parece que induce a confusión seguir utilizando la categoría o expresión *desarrollo económico*, como se lee en la denominación en español de la Comisión, tal como lo explicaremos más adelante.

Aunque las definiciones de tales palabras en el *Diccionario de las academias de la lengua* [vigésima segunda edición, 2001] son, en cierto sentido, tautológicas, en algo ayudan a esta distinción. Este diccionario define «crecimiento», de manera sencilla, como la “acción y efecto de crecer” y «desarrollo» como la “acción y efecto de desarrollar o desarrollarse”, pero reconoce una acepción propia de desarrollo en economía: “evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida”, lo que ya supone una connotación más cualitativa que cuantitativa, si bien en realidad «nivel de vida» se refiere más a *una sociedad*, que está compuesta por personas, que a *una economía*, conformada por actividades. Del verbo «crecer» dice en sus dos primeras acepciones: “Dicho de un ser orgánico: Tomar aumento natural. (...) Dicho de una cosa: Recibir aumento por añadirsele

nueva materia”. Y del verbo «desarrollar» dice también en sus dos primeras acepciones: “Extender lo que está arrollado, deshacer un rollo. (...) Acrecentar, dar incremento a algo de orden físico, intelectual o moral”; en la acepción octava dice: “Dicho de una comunidad humana: Progresar, crecer económica, social, cultural o políticamente”. Obsérvese que ya desde el propio *Diccionario de la lengua española* el verbo «desarrollar» también implica una acción más cualitativa que cuantitativa, mientras el verbo «crecer» sería al contrario.

Ese mismo diccionario define que «económico», según la primera acepción del término, es lo “perteneiente o relativo a la economía”, la que define a su vez, en la tercera acepción, como “ciencia que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos”. Como puede verse, esta última definición es restrictiva, pues no sólo las necesidades materiales requieren satisfacción, ya que las necesidades sociales y espirituales también requieren de actividad económica para su satisfacción, al tiempo que la escasez tiende a ser cada vez más artificial y menos real, pues si bien es evidente el subconsumo en grupos crecientes de la población –por ejemplo, alrededor de mil millones de personas se acuestan cada noche sin haber comido el mínimo necesario--, la verdad es que el incremento de la productividad ha hecho que en el último siglo la producción per cápita aumente a un ritmo mucho mayor que el crecimiento de la población, como la estadística lo comprueba. Si alguien se acuesta hoy con hambre, no es por un problema técnico –escasez de alimentos--, sino socio-político: la sociedad carece de los medios para garantizar a toda persona que lleguen a su estómago los alimentos necesarios.

Volviendo al terreno de las ciencias económicas, citemos lo que dicen al respecto un par de diccionarios de economía y algunos textos, escogidos al azar. Un *Diccionario de economía* de los años sesenta del siglo pasado caía en la ambivalencia de confundir crecimiento con desarrollo, aunque trataba de distinguir entre uno y otro, en cuanto decía sobre *crecimiento económico* lo siguiente: “Normalmente significa desarrollo económico, aunque en un sentido más específico puede emplearse para describir la evidencia exterior del proceso del desarrollo económico. El «crecimiento» es, por lo tanto, mensurable y objetivo; describe la expansión de la fuerza de trabajo, del capital, del volumen del comercio y el consumo; el «desarrollo económico» puede utilizarse para describir los determinantes subyacentes del crecimiento económico, como por ejemplo los cambios en las actitudes y las instituciones. Existen diversas formas de definir y medir el crecimiento económico”.

Y a continuación se mencionaban algunas de esas formas, en especial las que tienen como elemento de ponderación el cambio en la capacidad adquisitiva del dinero, por efecto de la inflación monetaria, y el comportamiento de la población, a lo largo de un periodo determinado, resultado al que denomina *crecimiento real*. No obstante, mantiene la confusión, pues a continuación dice que el “principal objetivo del crecimiento económico, elevar los niveles de vida, generalmente constituye un objetivo a muy largo plazo que puede exigir una represión a corto plazo de los niveles de vida, por ejemplo, ahorrando para acumular capital o para edificar las defensas nacionales. Para evitar la necesidad de

los juicios de «bienestar» y para una mayor sencillez, muchos economistas usan la cifra de la renta nacional real como medida del crecimiento económico. (...)»³.

Casi medio siglo después, un diccionario reciente de economía da una definición más precisa y puntual cuando dice que por “crecimiento económico se entiende el incremento del ingreso real per cápita de la población, siendo el ingreso real medido a través del Producto Interno Bruto”⁴. Similar connotación le da el Grupo de Estudios del Crecimiento Económico Colombiano (GRECO) del Banco de la República, liderado por el académico Miguel Urrutia Montoya (1939-), cuando en el párrafo inicial de un libro sobre el particular reconoce: “El crecimiento económico es uno de los sucesos más importantes que puedan ocurrir en una sociedad. Su principal indicador es la tasa media anual de aumento del producto per cápita durante un número apreciable de años; una generación por ejemplo”⁵.

En cuanto a textos, a principios de la segunda parte del siglo 20, en 1963, el economista ruso-estadounidense y premio Nobel de 1973, Wassily Leontief (1906-1999), padre de la concepción moderna del «input-output», soporte de los sistemas de cuentas nacionales, dijo en su ensayo *Estructura del desarrollo* que “hoy en día prácticamente todos los países reúnen y publican estimaciones del producto nacional bruto, del consumo total, la renta *per cápita*, la tasa de inversión y demás índices similares de la actividad económica. Tales cifras no hacen otra cosa que expresar cuantitativamente el hecho, por lo demás evidente, de que unos países son ricos y otros pobres. (...)”. Como es comprensible a primera vista, cuando Leontief habla de *índices de la actividad económica* se refiere a lo que en términos normales se denomina crecimiento económico, pero, como nota al margen, ya desde aquel momento era evidente que existía una *brecha entre países ricos y países pobres*, la que ha continuado ampliándose⁶.

Pero un hecho importante, que ya reconocía por la misma época un estudio realizado bajo la dirección del profesor holandés Jan Tinbergen (1903-1994), premio Nobel de 1969, es que la renta por habitante era una “instrumento bastante rudimentario”, aunque el “único criterio a nuestra disposición” para medir el desarrollo, que es un “fenómeno global que abarca muchos otros aspectos [diferentes al económico]”. Y en la primera página de ese documento se enfatizaba: “El mundo de hoy, caracterizado por el abismo existente entre capacidad técnica y fuerza moral, necesita perentoriamente una línea de conducta capaz de estructurarlo y de sentar las bases para la solución de sus apremiantes problemas”⁷. Casi medio siglo después podemos suscribir esa frase, si bien hoy tenemos mejores

³ Arthur Seldon y F. G. Pennace. *Diccionario de economía*. Barcelona, Orbis, 1983, pp. 166-167 (La primera edición se publicó en inglés en Londres en 1964).

⁴ Rolf H. Hasse, Hermann Schneider y Klaus Weigelt (editores), *Diccionario de Economía Social de Mercado*, México, Fundación Konrad Adenauer, 2004. p. 113.

⁵ Grupo de Estudios del Crecimiento Económico Colombiano, *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*. Bogotá, Banco de la República y Fondo de Cultura Económica, 2002. p. 3

⁶ Wassily Leontief. *Análisis económico input-output*. Barcelona, Orbis, 1985, p. 97

⁷ Jan Tinbergen. *Hacia una economía mundial*. Barcelona, Orbis, 1988, pp. 23-24 y 19

instrumentos teóricos y prácticos para solucionar los problemas, aún todavía nos falta la voluntad política para hacerlo.

También en los años sesenta del siglo pasado el profesor estadounidense Paul Samuelson (1915-2009) decía que el “crecimiento económico es a todas luces un proceso de múltiples facetas, del cual, aunque no puede ser medido por una sola cifra, el producto nacional real (neto o bruto) acaso sea el mejor indicador unidimensional”. Pero a continuación confundía *crecimiento* con lo que hoy entendemos por *desarrollo*, pues señalaba: “El crecimiento económico es una de las características del mundo moderno. Los países han visto multiplicada su población, su producción total y su nivel de empleo; han elevado el producto nacional real y el nivel de vida de la familia típica; han incrementado el número de horas de descanso y han disminuido el esfuerzo físico y el tedio que solían acompañar a la tarea de ganarse la subsistencia. Todos estos son otros tantos aspectos del crecimiento económico, cada uno de los cuales puede ser relacionado con el hecho biológico de que hoy la gente vive más tiempo y goza de más años libres de enfermedades”⁸. Como entendemos hoy, algunos de los aspectos que menciona Samuelson no expresan en forma directa el crecimiento económico sino el proceso más complejo de desarrollo, como el disfrute de las *horas de descanso*, *disminuir el tedio*, *vivir más años* o tener *más años libres de enfermedad*.

Por esa misma época, el economista polaco Oskar Lange (1904-1965), uno de los principales exponentes de lo que se llamó en ese momento *Economía política del socialismo*, alcanzó a decir, en su último libro, que el “tema del desarrollo se está convirtiendo en el punto central del pensamiento económico”. Y en la Introducción a ese libro afirmó: “La comprensión de los problemas de las transformaciones sociales que tienen lugar en el mundo y su resolución, suponen un profundo análisis científico. La ciencia económica está particularmente indicada para ello, en tanto que considera los procesos económicos en sus amplios contextos históricos y sociales. Esta visión general, en que teoría económica y concepción histórica se funden en un todo, es característica de la orientación marxista de la ciencia social”⁹.

Pero ya empezaba a pensarse que *el concepto de desarrollo, en las ciencias sociales y humanas, era estrecho*. El conocido economista germano-británico Ernest Friedrich Schumacher (1911-1977) decía, en una de sus obras más divulgada, que en “todas las ramas del pensamiento moderno el concepto de «evolución» juega un papel central. No ocurre lo mismo en la economía del desarrollo, a pesar de que las palabras «desarrollo» y «evolución» parecen sinónimos. (...)”. Como recalca Schumacher, el desarrollo no es un “acto de creación”, lo que si es pertinente al crecimiento económico, pensamos nosotros, sino un “proceso de evolución”.

⁸ Paul A. Samuelson. *Curso de economía moderna*. Aguilar, Madrid, 1967, pp. 840-841

⁹ Oskar Lange. *La economía en las sociedades modernas*. México, Grijalbo, 1966, pp. 92 y 22

Y más adelante reflexionaba: “Si hablamos de promover el desarrollo, ¿qué es lo que tenemos *in mente*: mercancías o gente? Si es la gente ¿qué gente en particular? (...) La preocupación por la gente genera incontables preguntas (...) Las mercancías, por otro lado, no sugieren tantas preguntas. Las mercancías dejan incluso de ser algo identificable, y reconvierten en PNB, importaciones, exportaciones, ahorro, inversión, infraestructura, etc. Basándose en estas abstracciones se pueden construir impresionantes modelos y es raro que dejen espacio para la gente. Por supuesto que la «población» puede aparecer en ellos, pero nada más que como una mera cantidad a ser usada como divisor después de que el dividendo, la cantidad de mercancías disponibles, ha sido determinado. El modelo entonces muestra que el «desarrollo», es decir, el crecimiento del dividendo, se frustra si el divisor crece también”¹⁰.

Para recalcar que «no hay peor ciego que quien no quiere ver», esto es, que el crecimiento económico no soluciona, *per se*, los problemas que dificultan o impiden el bien-estar¹¹ o bien-vivir de las personas --lo que muchos todavía niegan con obstinación--, recordemos que cuando Joan Robinson (1903-1983) publicó en 1978 su libro sobre desarrollo y subdesarrollo --ésta última categoría no la utilizamos, por razones explicadas en otros trabajos del suscrito¹²--, pudo citar el siguiente párrafo tomado de una publicación de la renombrada *Comisión de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo – UNCTAD*: “El crecimiento económico, cuando ha tenido lugar, pocas veces ha logrado hacer gran mella en los problemas sociales urgentes, y con demasiada frecuencia en los países en desarrollo [nota de JS-C: categoría que siempre nos ha parecido confusa] ha pasado por alto a la masa de la población. Al aumentar las desigualdades económicas, mientras fracasa en dar alivio a problemas como el desempleo, la desnutrición, las enfermedades y las malas viviendas, el crecimiento económico no pocas veces ha contribuido a agravar los problemas y tensiones sociales”¹³.

En ese momento, lustros iniciales de la segunda parte del siglo 20, todavía era escasa en las ciencias socio-económicas la discusión sobre el desarrollo, ya que se le veía como un

¹⁰ E. F. Schumacher. *Lo pequeño es hermoso*. Barcelona, Orbis, 1983, p. 177, 171, 174 y 197-198

¹¹ No usamos la palabra *bienestar*, unida, como es lo usual, sino separada por un guión para resaltar que el *bien-estar* no es tanto un disfrute de bienes materiales --como es la interpretación deformada que tienen algunas corrientes del pensamiento--, sino el conjunto de aspectos materiales y espirituales que permiten al ser humano *estar bien*, realizarse con satisfacción, con independencia de lo material, sin que se niegue su necesidad. Esta licencia la llama el lexicógrafo español José Martínez de Sousa el “guión estilístico o geminado”, que es “el que suele colocarse, en un término compuesto, para separar sus elementos cuando conviene hacer hincapié en una de las acepciones de tal compuesto...”. Ortografía y ortotipografía del español actual. 2ª edición, corregida. Ediciones Trea, Gijón, 2008. pp. 361-362. El Diccionario de las academias de la lengua destaca que la palabra bienestar viene de *bien* y *estar*. En inglés también se está haciendo esta distinción, pero ha sido más fácil: Se ha sustituido *welfare* por *well-being*. En francés se está utilizando la palabra compuesta *bien-être*.

¹² Véase, por ejemplo, Julio Silva-Colmenares. *Nuevo modo de desarrollo. Una utopía posible*. Universidad Autónoma de Colombia-Ediciones Aurora, Bogotá, 2013, pp. 106 a 100, en donde citamos las siguientes palabras escritas en 1983, hace más de 30 años: “Tampoco puede aceptarse que el «subdesarrollo» sea una fase inferior del desarrollo capitalista o que lo identifica la simple presencia de relaciones pre capitalistas. En el marco del capitalismo no podríamos decir que lo que se llama desarrollo y «subdesarrollo» son dos fases o etapas independientes, sino más bien que son las dos caras de la misma moneda: el desarrollo del modo capitalista de producción”. (Julio Silva-Colmenares. *Tras la máscara del subdesarrollo: Dependencia y monopolios*. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1983, p. 77)

¹³ Joan Robinson. *Aspectos del desarrollo y el subdesarrollo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 17

proceso predeterminado, simple repetición de la senda recorrida por los países más influyentes o dominantes, en especial Estados Unidos y Europa Occidental, por lo que era implícito que no ameritaba reflexión científica. Quizá el poco interés que existía por esta temática en los principales centros académicos del mundo se debía a la influencia, ya muy marcada, del pensamiento neoclásico, que casi no prestaba atención a los cambios históricos y a las eventuales peculiaridades en el mundo capitalista, al que se consideraba muy homogéneo. Lo que llegaba a ser abstracción científica como producto del estudio de la realidad estadounidense o europea, se entendía aplicable a cualquiera otra realidad.

Similares definiciones confusas o tautológicas se encuentran durante la segunda parte del siglo 20 en diversos autores y corrientes del pensamiento. Puede decirse que durante la mayor parte del siglo 20 se pensó que la tarea fundamental de las ciencias económicas era lograr el incremento de la producción de bienes y servicios, y se confundía «crecimiento» con «desarrollo». No obstante, entre los años setenta y ochenta del siglo pasado se comprobó que tal incremento no era suficiente para alcanzar el bien-estar o la realización de los seres humanos.

No obstante, se sigue buscando explicaciones y, a veces soluciones, para el atraso de muchas sociedades y la pobreza de millones de seres humanos. Como ejemplo de este esfuerzo se puede citar la *Agenda de Barcelona para el Desarrollo*, producto de la reunión en septiembre de 2004 de un grupo de economistas¹⁴ con el fin de “debatir sobre el crecimiento y el desarrollo en el mundo”. El tercer punto de sus acuerdos dice: “No existe una única política económica que pueda garantizar un crecimiento sostenido. Las naciones que han conseguido llevar a cabo esta importante tarea han hecho frente a distintos tipos de obstáculos y han adoptado diferentes políticas sobre regulación, exportaciones, promoción industrial, innovación tecnológica y adquisición de conocimiento. Los países deberían tener la libertad de diseñar políticas adaptadas a sus circunstancias específicas. Las organizaciones financieras internacionales, así como las agencias de ayuda al desarrollo, deberían alentar esta posibilidad. (...)”¹⁵.

Hoy, es más claro que el «crecimiento», desde la perspectiva económica, debe entenderse como la creciente disponibilidad de bienes y servicios producidos dentro de un ámbito geográfico para satisfacer las necesidades materiales, sociales y espirituales de los seres humanos, y sus aspiraciones, ya sea que habiten dentro de ese ámbito o fuera de él. Como es natural, también puede haber decrecimiento económico, pero esa no es la regularidad. Y «desarrollo», también desde la visión de las ciencias económicas, debe verse como el mejoramiento de las condiciones de vida de los seres humanos, o su bien-estar o bien-vivir, por medio de la satisfacción de estas necesidades y aspiraciones. Es decir, el «crecimiento» permite la disponibilidad de los bienes y servicios requeridos, lo que corresponde, en lo fundamental, al campo de la oferta, de la producción, mientras el

¹⁴ Dentro de los cuales hemos de destacar al colombiano José Antonio Ocampo, miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas y hoy profesor de Columbia University.

¹⁵ Tomado el 7 de junio de 2011 de Internet: <http://ierd.prd.org.mx/coy123-124/ab1.htm>, en donde se consigue el texto completo del documento.

«desarrollo» es la utilización de esos bienes y servicios para vivir mejor, lo que corresponde más al campo de la demanda, sobre todo del consumo final. Pero, por desgracia, no siempre ha sido nítida esta diferenciación.

Por tanto, puede decirse del «crecimiento» que es «económico», pero del «desarrollo» que es «humano». Lo que se desarrolla es la sociedad, compuesta por seres humanos, y no la economía, que sólo es una sumatoria de actividad humana realizada a través de medios tangibles e intangibles. Si aquél es más cuantitativo que cualitativo, éste es más cualitativo que cuantitativo. Si el «crecimiento» es creación social de riqueza, disponibilidad de los bienes y servicios necesarios para vivir, o sea producción de medios, el «desarrollo» implica la distribución equitativa de la riqueza creada, la utilización de esos bienes y servicios para que los seres humanos puedan vivir mejor, es decir cumplimiento de fines. En consecuencia, el crecimiento es el medio y el desarrollo es el fin. Por eso se insiste en que si bien crecimiento y desarrollo son procesos distintos, deben ser simultáneos y complementarios.

3 – Fuentes y motores del crecimiento económico

Si entendemos el crecimiento económico en los términos de los párrafos anteriores, de ello se desprende que las «fuentes» básicas del crecimiento son los distintos componentes de la demanda, ya que de ellos depende, a la larga, el comportamiento de la oferta total. De esta manera, la verdadera «fuente» del crecimiento es el consumo, en sentido general, en especial el consumo interno, sobre todo de los hogares, para satisfacer las necesidades materiales, sociales y espirituales de los seres humanos, y sus aspiraciones, así como la inversión en capital, o consumo de medios en el proceso de producción, que conforman la demanda doméstica, y las exportaciones, como demanda foránea. Esto no niega que hay que estudiar la composición y comportamiento de la oferta.

Como complemento, hay que considerar los «motores» del crecimiento, esto es, factores que en ciertos momentos pueden acelerarlo u obstaculizarlo, como son los cambios en la población, incluidos los que ocurren en el mal llamado hoy *capital humano*, el ritmo de la productividad y el contenido de la innovación, entre los principales. La distinción entre «fuentes» y «motores» debe ser nítida, pues es muy diferente su papel en el proceso económico. Mientras las primeras son fundamentales, pues sin ellas no puede haber reproducción ampliada, o crecimiento económico continuado, los segundos son complementarios, pues sólo actúan sobre el movimiento de la oferta. Por eso no estamos de acuerdo con quienes plantean que entre los principales «motores» del crecimiento económico estarían la acumulación de capital (inversión nueva), el incremento de la población trabajadora y el aumento de la productividad multifactorial (eficiencia final en el uso de los recursos).

Esta concepción, que tiene su origen en un conocido artículo de mediados del siglo 20 del premio Nobel de Economía de 1987 y profesor emérito del Massachusetts Institute of

Technology (MIT) Robert Solow (1924-)¹⁶, mezcla medios con fuentes; mientras la acumulación de capital es una fuente, pues supone el consumo de una producción anterior, los otros dos «motores», la población trabajadora y la productividad, no son más que simples medios, pues por si mismos no pueden mantener el crecimiento constante en el tiempo, pero si mejorarlo o acelerarlo. Los dueños de los medios de producción no utilizan más trabajadores o no se esfuerzan por elevar la productividad, si no hay quien demande, o consuma, al final, el resultado del proceso productivo. En realidad, los seres humanos terminan siendo «fuente» del crecimiento económico como consumidores, ya sean inmediatos o remotos, sin importar su posición social, y su «motor» como agentes en el proceso de trabajo –cualesquiera que sea su posición respecto a éste--, con todo el bagaje de sus conocimientos, que de alguna manera es el conocimiento acumulado por la humanidad.

Por tanto, a una ciencia específica, la Economía, ciencia social por antonomasia, ha de preocuparle más la demanda que la oferta. Lo que no ocurre hoy por influencia de nuevas escuelas del pensamiento económico, que sacrificaron el fundamento filosófico y ético en el humanismo que le dieron entre los siglos 18 y 20 autores como Smith, Ricardo, Marx y Keynes, entre otros, en aras de una supuesta disciplina exenta de principios y valores, aséptica, campo fértil para el ejercicio exclusivo de las matemáticas, lo que no niega que pueden ser herramienta insustituible para el análisis económico. En esta disciplina, que en términos generales coincide con la llamada economía neoclásica, la preocupación esencial por el ser humano, propia del humanismo, fue sustituida por la medición de la actividad económica. Como dijo el académico Julián Sabogal Tamayo al autor de estas líneas, “el pensamiento económico ortodoxo nació a la sombra de la física newtoniana y se quedó anclado en ella. Yo pienso que debemos construir una nueva ciencia compleja del desarrollo, centrada en los fines”¹⁷.

4 - Una concepción integral de desarrollo humano

La idea de que el crecimiento económico y el desarrollo humano deben ser simultáneos y complementarios, ha de convertirse en uno de los fundamentos de una nueva Economía Política, que con base en principios humanísticos transforme la teoría del desarrollo. En esta labor ha sido valioso el aporte de los *Informes sobre Desarrollo Humano* que publica desde 1990 el *Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo –PNUD-*, cuya preparación siempre ha encargado a equipos independientes de científicos sociales con alta calidad académica y la más amplia experiencia. En los informes publicados se ha avanzado de manera sustancial en la «construcción» de una concepción integral, trasdisciplinaria, de desarrollo humano, al tiempo que se realiza un análisis sobre la realidad mundial. Así mismo, el *Informe* mide el nivel de desarrollo humano de casi todos los países del mundo según un Índice combinado que cada día es utilizado más como punto de comparación.

¹⁶ Véase el muy mencionado artículo de Robert Solow *A contribution to the theory of economic growth*, en *Quarterly Journal of Economics*, vol. 70, No. 1, febrero de 1956, pp. 65-94

¹⁷ Correo electrónico del 27 de abril de 2007.

Además, se han creado otros indicadores complejos que miden variables más cualitativas que cuantitativas.

Como señala Amartya Sen (1933-) en la *Introducción al Informe sobre Desarrollo Humano de 2010* –conmemorativo del vigésimo aniversario de su publicación ininterrumpida– “la publicación del primer *Informe sobre Desarrollo Humano* sensibilizó al público sobre las implicancias reales del desarrollo. Bajo el visionario liderazgo de Mahbub ul Haq, la obra tuvo un profundo efecto en la manera de considerar el progreso social por parte de autoridades, funcionarios públicos, medios de comunicación, economistas y otros científicos sociales. En lugar de concentrarse en unos pocos indicadores tradicionales del progreso económico (como el producto interno bruto per cápita), el concepto de «desarrollo humano» proponía examinar sistemáticamente una gran cantidad de información sobre cómo vive el ser humano en cada sociedad y cuáles son las libertades básicas de las que disfruta”. Y dice a continuación: “Como alguien que tuvo el privilegio de trabajar con Mahbub en el diseño del IDH, sostengo que este índice, rudimentario y todo, logró hacer justo lo que se esperaba de él: operar como un indicador simple similar al PIB, pero sin dejar de lado todo lo que no fuera ingreso y bienes de consumo. Sin embargo, la enorme amplitud del enfoque del desarrollo humano no debe confundirse, como sucede a veces, con el estrecho rango del IDH. El mundo ha seguido avanzando desde 1990. Y si bien se ha ganado mucho (en alfabetización, por ejemplo), el compromiso que moviliza al enfoque del desarrollo humano es concentrarse en lo que queda por hacer, es decir, aquello que exige máxima atención en el mundo contemporáneo y que incluye desde la pobreza y las privaciones hasta las desigualdades y la inseguridad”¹⁸.

Como es natural, en más de dos décadas se ha avanzado bastante en profundizar y, por consiguiente, en hacer más integral la concepción del desarrollo humano. En el primer Informe, de 1990, se partía de un concepto básico y conciso: el desarrollo humano es un proceso que ofrece a las personas mayores oportunidades y tiene énfasis en la libertad del ser humano para tener salud, educación y disfrutar de condiciones de vida dignas. Dos años después, el Informe de 1992, ampliaba la definición a “un concepto amplio e integral. Comprende todas las opciones humanas, en todas las sociedades y en todas las etapas de desarrollo. Expande el diálogo sobre el desarrollo, pues éste deja de ser un debate en torno a los solos *medios* (crecimiento del producto nacional bruto, PNB) para convertirse en un debate sobre los *fines* últimos. (...) El concepto de desarrollo humano no comienza a partir de un modelo predeterminado. Se inspira en las metas de largo plazo de una sociedad. Teje el desarrollo en torno a las personas, y no las personas en torno al desarrollo”¹⁹. Y en los siguientes *Informes* se fue ampliando la fundamentación conceptual.

Como recalca el *Informe* conmemorativo de 2010, “puede decirse que hoy el mundo es un lugar mucho mejor que en 1990, o en 1970. Desde entonces, la población del planeta ha experimentado considerables avances en los aspectos más importantes de su vida. En

¹⁸ PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2010 Edición del vigésimo aniversario. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*, pp. iv a vi

¹⁹ PNUD. *Desarrollo humano: Informe 1992*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992, p. 19

general, las personas hoy son más saludables, más educadas y más ricas que nunca antes en la historia, y tienen más capacidad para elegir a sus líderes y exigirles responsabilidad por sus actos. Un ejemplo claro es el incremento de nuestra medida global de desarrollo, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que resume los datos sobre esperanza de vida, matriculación escolar e ingreso en un solo indicador compuesto. Desde 1990, el IDH mundial promedio ha aumentado 18% (y 41% desde 1970)". Y antes se dijo: "Los avances se observan no sólo en salud, educación e ingresos, sino también en la capacidad de la gente para elegir a sus líderes, influir en las decisiones públicas y compartir conocimientos. Sin embargo, no todas las aristas de esta historia son positivas. Estos años también han sido testigos del aumento de la desigualdad, tanto entre países como al interior de ellos, y se ha comprobado que los actuales modelos de producción y consumo no son sostenibles en el tiempo"²⁰.

En este sentido, los "datos de los últimos 40 años también reflejan la existencia de múltiples caminos para conseguir logros en desarrollo humano: no existe una receta única ni un modelo uniforme para tener éxito. Este *Informe* muestra los notables avances conseguidos por muchos países en la mayoría de las áreas, donde a menudo las naciones más pobres son aquellas con las mejoras más significativas. Aunque quizás no sea una sorpresa para los estadísticos, hace cuatro décadas casi nadie habría supuesto que los países de bajos ingresos experimentarían los considerables adelantos que hoy se observan en salud, educación y (en menor medida), crecimiento económico". Y más adelante reitera una idea, que también hemos venido planteando: "El progreso es posible incluso con pocos recursos: se puede mejorar la vida de las personas con los medios con los que ya cuenta la mayoría de los países".

Como el enfoque sobre desarrollo humano es, por antonomasia, dinámico, como también lo planteamos desde una concepción dialéctica, el Informe conmemorativo de 2010 propone "una reformulación coherente con el ejercicio práctico del desarrollo y con la literatura académica sobre desarrollo humano y capacidades: El desarrollo humano supone la expresión de la libertad de las personas para vivir una vida prolongada, saludable y creativa; perseguir objetivos que ellas mismas consideren valorables; y participar activamente en el desarrollo sostenible y equitativo del planeta que comparten. Las personas son los beneficiarios e impulsores del desarrollo humano, ya sea como individuos o en grupo". Y más adelante insiste en que el "desarrollo humano no se trata solamente de salud, educación e ingresos, sino también de la participación activa de las personas en los procesos de adelantamiento, equidad y sostenibilidad, que forman parte integral de la libertad de la gente para conducir su vida de una manera que le sea significativa"²¹.

²⁰ Como ejemplificación de un proceso similar, concentrado en la realidad de un país, puede verse de Julio Silva-Colmenares. *Colombia: Crecimiento económico y desarrollo humano: Algunas características del proceso en el lapso 1959-2010*, en Varios. *Globalización, crecimiento y desarrollo*. Academia Colombiana de Ciencias Económicas, Bogotá, 2013, pp. 87 a 166

²¹ PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2010 Edición del vigésimo aniversario. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*, pp. iv, v, 1, 2, 3, 6 y 9

Como se ve, no será fácil, pero tampoco imposible, hacer la distinción entre crecimiento y desarrollo, ya que se ha avanzado bastante al respecto, y desde hace más de medio siglo. De otro lado, como lo vimos en párrafos anteriores, sin abandonar la medición del crecimiento económico, esto es, la disponibilidad u oferta de bienes y servicios para satisfacer necesidades, y más bien «ampliándola», para incluir bienes y servicios que hoy son «invisibles», hay que mejorar la medición del desarrollo humano, para identificar el nivel de vida alcanzado por una sociedad determinada y precisar los pasos necesarios para avanzar hacia condiciones más dignas de bien-estar, incluyendo aspectos nuevos como la realización de la libertad y la búsqueda de la felicidad.

* Fundador, miembro de número, coordinador de la Comisión sobre Problemas del Desarrollo y Vicepresidente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas; miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España; PhD en economía (*summa cum laude*) de la Escuela Superior de Economía de Berlín y doctor en ciencias económicas de la Universidad de Rostock (Alemania); director del Observatorio sobre Desarrollo Humano y profesor-investigador emérito de la Universidad Autónoma de Colombia; presidente de la Fundación América Mundial; profesor visitante de postgrado en varias universidades, sobre todo en la temática del desarrollo humano y la gerencia social; autor de 13 libros, 21 folletos y más de 300 ensayos y artículos científicos publicados en Colombia y el exterior, de los cuales más de 70 en revistas indexadas o de importancia académica; coautor en 25 libros.
obdehumano@fuac.edu.co silvacolmenares@telmex.net.co